

Crónica

Seminario

«Salud y opinión pública»

Seminar «Health and public opinion»

Mar Mediavilla

En el Seminario «Salud y opinión pública», celebrado en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, se analizó el proceso de producción y edición de la información médica y el impacto en la opinión pública. Representantes de autoridades sanitarias, sociedades científicas, investigadores, industria farmacéutica, asociaciones de pacientes y medios de comunicación debatieron, del 28 de junio al 2 de julio en Santander, los aspectos más destacados del presente y futuro en el campo de la comunicación médica.

En las últimas décadas la información relacionada con la salud ha crecido de forma espectacular y las personas acceden de una manera más rápida a los avances científicos. En la sociedad actual la comunicación médica vive la era de la globalización, pero pronto llegará una nueva era que todavía no ha sido bautizada. «Cuando llegue ese momento, médicos farmacéuticos y enfermeras tendrán que ser los gestores del conocimiento. Tendrán que tener un sentido común basado en la evidencia científica y deberán tener a su alcance las herramientas necesarias para evaluar la calidad de la información.» Esta declaración sobre el futuro de la comunicación en el campo de la salud fue expuesta por Annette Flanagin, editora ejecutiva de *JAMA* y directora del Seminario «Salud y opinión pública», celebrado en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander. Las conferencias organizadas por Merck Sharp & Dohme se desarrollaron en el Palacio de la Magdalena.

En la inauguración oficial del curso el ministro de Sanidad y Consumo, José Manuel Romay Beccaría, remarcó que en nuestra sociedad la atención médica, así como todos los temas relacionados con la salud, están cobrando mayor relevancia. El papel de los informadores sanitarios no se limita a ser meros transmisores de noticias basadas en la evidencia científica, sino a analizarlas, comentarlas y contrastarlas con otros criterios para favorecer de ese modo la formación de una correcta opinión pública. En su discurso, Romay Beccaría hizo referencia a la «paradoja de la salud»: cuanto más sana está la población, cuando se han superado las enfermedades tradicionalmente mortales, se demanda y se consume más asistencia médica, lo que guarda relación con los mayores niveles de bienestar social y con una cultura general y sanitaria en ascenso, fruto de unos ciudadanos mejor informados.

La información sobre salud fue el eje principal de las conferencias. Desde su origen en las diversas fuentes (investigadores, industria farmacéutica, autoridades sanitarias, etc.), la publicación en las revistas biomédicas y el tratamiento posterior en los medios de comunicación hasta que llega a su destino, la sociedad. Pero en las últimas décadas, en esta información, los términos «cantidad» y «calidad» no han contado con un desarrollo paralelo. Por ello, en ocasiones, este volumen de información sin la calidad necesaria ha generado el efecto contrario al esperado, la desinformación. Así lo señaló Vladimir de Semir, director del Observatorio de Comunicación Científica (OCC), al sostener que «el aumento de la cantidad de información no significa siempre un avance en la calidad, y los consumidores tienen derecho a ser informados sin sensacionalismos y sin que las noticias creen falsas alarmas o esperanzas».

Monika Gehner, experta en comunicación de temas de sanidad de la Organización Mundial de la Salud (OMS), señaló los cambios de las últimas décadas en el campo de la salud. «Hace 20 años esta

comunicación sólo llegaba a través de los gobiernos, pero hoy día los cambios en los modelos de comunicación permiten que las personas amplíen su voz y tengan su propia opinión de los acontecimientos.» La OMS y la comunidad mundial tienen grandes retos para el nuevo milenio, y los medios de comunicación serán el canal para llegar a sus objetivos estableciendo para ello agendas de colaboración.

Las fuentes de información

Investigadores, revistas biomédicas, administración sanitaria, asociaciones de pacientes, industria farmacéutica, sociedades científicas, congresos e Internet son los generadores de las noticias en el campo de la salud. En varias conferencias del Seminario «Salud y opinión pública» se expuso la evolución y el proceso de transformación que han sufrido algunas de estas fuentes en las últimas décadas.

Desde el punto de vista de los investigadores, Joan Rodés, director de investigación del Hospital Clínico de Barcelona y miembro del Consejo editorial de la revista *The Lancet*, remarcó que «la comprensión de una noticia científica puede no significar lo mismo en la teoría que en la práctica». Anotaba las claves a tener en cuenta en la comunicación científica: «en medicina es importante comunicar que la ciencia no es un conocimiento seguro ni la única fuente de información, sino que forma parte del conocimiento e indica la tendencia, lo que va a ocurrir. Hay que remarcar que no es una ciencia segura».

Pero sin duda la gran estrella en este apartado fue Internet, considerada por varios ponentes como el motivo que ha supuesto la revolución en el campo de la medicina. Con su llegada, algunas fuentes de información han visto perder su exclusividad. Internet presenta al usuario dos características atractivas: accesibilidad y gratuidad. Sólo en el buscador Yahoo se pueden encontrar más de 20 000 páginas dedicadas a temas de salud. Pero, ¿cómo evaluar y certificar la calidad de toda la información que ofrece? Varios ponentes señalaron que se trata de una misión de difícil ejecución en este momento y será uno de los grandes retos para el futuro. «Aunque es cierto que hay sitios web de calidad más que dudosa, el elevado número de páginas y el gigantesco volumen de información hacen prácticamente inviable la posibilidad de crear un sello de calidad para certificar los contenidos, como se ha planteado en alguna ocasión. El usuario deberá, pues, dirigirse a los más reconocidos (gubernamentales, hospitales o sociedades científicas) y seleccionar con ojo crítico la información», anotaba Gonzalo Casino, periodista médico.

El rápido desarrollo e implantación de Internet también ha supuesto una transformación en el mundo de las revistas científicas, adaptadas a la versión electrónica. «Ha sido una alternativa a los sistemas de información clásicos de la ciencia (...); parece como si la era electrónica estuviera subvirtiéndolo al sistema de publicaciones científicas», señaló en su intervención Jordi Camí.

Por otro lado, las asociaciones de pacientes se han convertido paso a paso en una fuente de información cada vez más solicitada. Ello es debido a la garantías de fiabilidad que presenta; «es esencial que se tenga acceso a la información para ayudar así a la calidad de vida», señaló Enrique Silver, miembro de la Junta directiva de la Alianza Internacional de Organizaciones de Pacientes. En teoría, el modelo de información ideal para el paciente es «aquella información científicamente exacta, apoyada en material escrito y resultante de una exitosa reunión médico/paciente». Pero en la práctica existen barreras que impiden alcanzar ese estado, ya que el acceso a la información se encuentra con la dificultad de cómo y dónde encontrarla, además, el médico tiene poco tiempo para dialogar con el paciente lo que supone una dificultad para juzgar la claridad y fiabilidad de la información. «Los pacientes buscan en una noticia una palabra de esperanza y en muchas ocasiones los mensajes que aparecen en los medios de comunicación resultan o muy positivos o muy negativos», señaló José María Borrás, director del Instituto Catalán de Oncología. Por su parte, Federico Sánchez, presidente de la Federación Española de Pacientes Diabéticos, anotaba la necesidad de una educación terapéutica que ofrezca información a la medida. «Para ello se requiere

una educación individual y grupal; sin duda, la información sobre la salud variará según el modelo dominante en la relación médico/paciente.» Jeffrey L. Sturchio, director ejecutivo de Relaciones Externas de Merck & Co, remarcaba que «toda persona que participa en una decisión sanitaria debe tener acceso a la mejor información disponible, en el momento, lugar y formato adecuados».

Otra interesante conferencia fue la que impartió Juan José Francisco Polledo, director general de Salud Pública del Ministerio de Sanidad y Consumo. Realizó un repaso a las fuentes tradicionales empleadas por la Administración pública: registros sanitarios, consejos médicos, advertencias sanitarias de riesgos de la población y la educación para la salud. Ofreció su punto de vista sobre las características que deberían incluir las fuentes administrativas de información sobre la salud, «garantizar las mejores evidencias científicas, la neutralidad de las fuentes, y que resulten fácilmente identificables por la población. Además, debería existir una anticipación a la explicación de los riesgos que se presenten, la información tiene que ser asequible e internacionalizada, sistematizada y periódica mediando una valoración ética y, por último, no debe de ser canalizada exclusivamente a través de los medios de comunicación». A su juicio, el creciente interés en la sociedad actual por los temas sanitarios y médicos es uno de los avances más importantes de los últimos 25 años. A medio plazo, «la mayor información, con sus imperfecciones e inexactitudes, así como el interés que suscita entre la población todo lo relacionado con la salud, serán elementos objetivamente muy positivos para la promoción de la salud pública y, si continúa en esta línea, redundará en mayores cotas de salud para la población».

Fuerte incremento de la información médica

Las noticias del ámbito de la salud han ido ocupando cada vez más espacio en los medios de comunicación, junto a la creación de secciones especializadas en la prensa escrita, nuevos programas de radio y televisión, las consultas a Internet y la publicación de libros. Pero, tal y como se remarcó en muchos momentos del curso, este incremento en la oferta de información no ha ido acompañado de un aumento en la calidad de sus contenidos. Un matiz éste en el que coincidieron numerosos profesionales de la comunicación de España y Estados Unidos.

El sensacionalismo a la hora de ofrecer una información es una de las dificultades básicas que hay que superar. «Los medios informativos se enfrentan a una dura competencia, plazos urgentes y la necesidad de captar la atención de un público mayoritario», señalaba Robert Berkow, editor del *Manual Merck de información médica*. La especialización en el campo de la salud por parte de los periodistas ayudaría a evitar el sensacionalismo en la información, y dedicar a las noticias un tiempo de reflexión evitaría crear falsas expectativas de curaciones milagrosas entre la audiencia. «Una fórmula que podría ser apropiada es que médicos con inquietudes periodísticas y periodistas especializados en temas médicos trabajen conjuntamente», apuntaba Evarist Feliu, editor de la revista *Medicina clínica*.

Visión de futuro

En el próximo milenio, en España, desde una perspectiva jurista, la información que más evolucionará será «la información no clínica, la que corresponde por ejemplo a la epidemiología», señaló Javier Sánchez Caro, subdirector general de la Asesoría jurídica del Insalud. «Son informaciones que pueden convertirse en derecho y generar responsabilidades.» Insistió en una buena información sobre la base de un modelo que se asiente en dos principios: el de *beneficencia*, según el cual «todo médico trata de proporcionar bienestar a su paciente, pero aquí es donde la información pasa a un segundo plano ya que lo que el paciente busca es un tratamiento adecuado para llegar a la curación», se trata de una relación vertical donde prima el criterio del médico; y en segundo lugar apuntó el principio de *autonomía*, «donde el centro se desplaza al paciente. Aquí se tenderá a horizontalizar la información y el paciente tomará libremente la elección». Pero para ello es necesario hacer comprensible el lenguaje «ese es un problema de la clase médica».

Una visión más general fue la ofrecida por Alejandro R. Jadad, profesor del Departamento de Epidemiología clínica y Bioestadística de la Mc Master University de Ontario (Canadá). «En estos momentos los investigadores producimos informaciones para los investigadores y los consumidores para los consumidores, sin tener en cuenta las necesidades del usuario. En el futuro se necesitará una información precisa y relevante (...). Una información que deberá presentarse a la gente respondiendo a sus necesidades, expectativas y situaciones.» Jadad remarcó la importancia en un futuro del «uso de la tecnología en todas sus posibilidades, la información no es más que un solo componente que tiene que ver en nuestra toma de decisiones. Tendremos que prestar atención a la tecnología que vamos a utilizar para enviar la información, desde los libros pasando por el teléfono hasta el ordenador. Pero no será suficiente tener una buena tecnología y una buena información si los ambientes en los que tomamos las decisiones no están preparados para incorporar esa información o para promover el uso de los avances tecnológicos. De no prestar atención a lo que está sucediendo, el precio que se pagará en un futuro, cuando todo el mundo tenga acceso a la información, será la creación de un mundo de confusión».

Jesús M. de Miguel, catedrático de Sociología de la Universidad de Barcelona, explicaba que «en el siglo xxi las personas tienen que aprender nuevas tecnologías, como una forma normal de vivir en sociedad. Estas tecnologías aplicadas al sector sanitario permiten saber escoger y utilizar mejor los recursos». En el siglo xxi, «va a ser la primera vez en que realmente el punto de vista de la población (paciente actual o potencial) vaya a ser el principal. Es decir, que la población pasa a ser el actor principal dentro del sector sanitario. Es un poco la figura del paciente impaciente». Sobre este aspecto, Arnulfo González, psicólogo clínico y facilitador de grupos de apoyo a enfermos de sida o portadores del HIV, apuntaba que «los mejores pacientes del futuro serán aquellos que estén bien informados, con un bajo nivel de miedos, que manejen las dificultades adecuadamente, que posean unos altos niveles de confianza y responsabilidad, y dispongan siempre del apoyo necesario».